

dolos por inmediaciones geográficas; pues como mas abajo de Ébora estaba el Convento jurídico Pacense, habia algun motivo para que el Presidente general de las Españas fuese allá, y luego volviese á Mérida disponiendo el viage como mejor le pareciese. Lo cierto es que Daciano sentenció el pleito de limites entre los pacenses y eborenses, y entonces tuvo ocasion para la pesquisa de cristianos en Ébora.

No obsta para la fuga de los santos la mayor distancia de Ávila; antes bien procurarian retirarse lo mas léjos que pudiesen, y á sitio menos frecuentado cual era Ávila, sita á la falda de sierras y en el extremo de la misma provincia. El templo y monumentos particulares de estos santos de Ébora y Talavera, son consecuencias posteriores á la imaginada patria. Desde léjos no pueden distinguirse los indicios de la mayor antigüedad, y «así quedará este caso por ejemplo de lo mucho que puede ofuscarse la verdad con invenciones modernas, pues con la impostura de falsos Cronicones, hemos visto introducirse rezos nuevos de los santos antiguos, y levantarse templos, que dentro de pocos siglos representarán antigüedad»<sup>1</sup>. Queda pues, Ébora, mientras no se aduzcan nuevas y mas eficaces razones, en posesion de la disputada gloria de haber servido de cuna á las santas mártires y á su hermano Vicente.

Este fué el primero de los tres que presentado en Ébora á Daciano proclamó la fé de Cristo sin temor á las crueldades del Prefecto; y llevado al lugar donde estaba la estatua de Júpiter, refieren las actas, «que lo mismo fué poner el santo sus plantas en una piedra delante del ara, que dejarlas estampadas como si fuera en cera, perseverando los vestigios hasta hoy, y sirviendo de pasmo á los gentiles por no ver semejantes milagros en los veneradores de sus dioses: y así algunos decian, que el Dios adorado por Vicente era el verdadero, á cuyo imperio se ablandaban las piedras. En efecto, se tumultuaron los idólatras, y conmovidos con el portento los soldados, llevaron á la cárcel á Vicente, respondiendo á Daciano que habia pedido tres

<sup>1</sup> Florez. España Sagrada. Tom. 14. pág. 29.

«dias de término. En aquellos tres dias ganó el Santo muchas almas para Dios con su predicacion.»

Sabina y Cristeta, que habiendo quedado desde muy niñas huérfanas, solo vivian por los cuidados de Vicente, á quien amaban como á un padre, apenas tuvieron noticia de la prision de su hermano, corrieron á consolarle en su desgracia; y habiendo logrado ocasion de hablarle le persuadieron «con lágrimas de mugeres y ternura de hermanas, que no las desamparase pues no tenian mas padre ni otra proteccion para su honestidad.» É invocando el consejo del Salvador cuando dijo: *si os persiguiesen en una ciudad, huid á otra*, lograron reducirle á que las siguiese, resueltas sin embargo, si tal era la voluntad de Dios, á ofrecer sus vidas en sacrificio por la fé.

No consta el modo con que pudieron disponer la fuga; pero si aparece que lograron emprenderla, y que, apenas tuvo noticia de ella Daciano, ofreció grandes recompensas, á quien lograrse detener á los tres hermanos, disponiendo que donde quiera que se les encontrase, se les hiciera sufrir el martirio.

Vicente, Sabina, y Cristeta, aceleraban en tanto su marcha hasta llegar á la antigua Abyla donde habiéndoles alcanzado sus perseguidores, y no queriendo abjurar de sus santas creencias, les hicieron sufrir el tormento de los azotes, descoyuntando despues sus miembros en el ecúleo. Los tres santos hermanos en medio de tan horribles sufrimientos, no cesaron de bendecir el dogma de la Santísima Trinidad, hasta que los crueles verdugos colocándoles las cabezas sobre unas piedras, se las destrozaron á golpes, terminando de esta horrible manera la existencia de los tres invictos confesores.

Sus cuerpos quedaron sin sepultura, pretendiendo los gentiles que las aves de rapiña destrozasen aquellos benditos restos; pero segun piadosa tradicion fueron sepultados por un judío, que convertido al cristianismo, erigió un templo en el mismo lugar donde hoy se encuentra la célebre basilica, cuya descripcion presentaremos en breve á nuestros lectores.

El dia sexto de las kalendas de Noviembre, de uno de los primeros

años del siglo iv fué el del glorioso martirio; hallándose propagado su recuerdo en muchos monumentos eclesiásticos, pues además del oficio antiguo muzárabe, lo menciona el martirologio romano pequeño, diciendo *Abela civitate, Vincentii, Sabinæ et Christetæ martyrum*; Floro las menciona también, *in urbe Ávila*; Adon, *Abela civitate*; Usuardo, en *Ábula*; y Wandelberto recuerda estos santos en el siguiente elogio:

Hinc sextum Martyr pugnans Vincentius ornat,  
Christetæ hoc pariter Sabinæque Virgo triumphat.

## II.

<sup>1</sup> Situada al E. extramuros de la antigua ciudad de Ávila, como se edificaban la mayor parte de las basílicas de la cristiandad, en la falda de una colina, sobre una roca granítica, formando parte de un arrabal bastante dilatado que se estiende por un terreno desigual y baja á los barrios de San Andrés y San Francisco, en donde principian los caminos de Arevalo, Mingorria y otros pueblos, levanta una antigua basílica su magestuosa mole, ofreciendo sus sillares de piedra arenisca jaspeada y rogiza, ese colorido secular que prestan aspecto de venerable antigüedad á los monumentos arquitectónicos. Su planta de sencilla forma y perfecto dibujo, es de cruz latina, dividiéndose en tres naves, paralelas entre sí, y separadas por dos filas de gruesos

<sup>1</sup> Creemos oportuno hacer en este lugar la descripción de la célebre basílica, de los santos Vicente, Sabina y Cristeta, que se conserva en Ávila, por ser el templo más notable que hay en España de su época, y acaso el único en su forma primitiva de basílica; de este modo enlazamos con la vida de las santas el recuerdo de un monumento que hicieron célebre con sus restos, y el cual sirve para la historia del arte de elocuente página. En la descripción, además del conocimiento que nosotros tenemos del templo, por haberlo visto y estudiado, seguimos un notable opúsculo escrito por nuestro querido amigo el distinguido arquitecto D. Andrés Hernandez Callejo, inteligente restaurador de aquel templo, y en la actualidad, Director de las obras de la Catedral de León.

pilares en la longitud de Este á Oeste, y otra en la de Norte á Sur, terminándose aquellas por su parte oriental con otros tantos absides, siendo mayor el del centro que los laterales, proporcion que guardan igualmente las tres naves. Por la parte del Oeste termina esta planta, esencialmente latina, en dos capillas y un pórtico intermedio, que se estienden formando la *imafronte*: destinadas las primeras á la instrucción y purificación de los catecúmenos, y el segundo á los penitentes y pecadores, que con oraciones y lágrimas pedían, durante las ceremonias religiosas, el ser admitidos á su contemplación. Todavía se conserva la gran basa circular de *la fuente de purificación*, que en una de dichas capillas existía, y que fué trasladada con el nombre de pila bautismal á un recinto de verjas de hierro en la primera capilla de la nave colateral del Norte <sup>1</sup>. Destinada esta en la antigüedad para las mugeres y la del Sur para los hombres, tiene también este templo, modelo de las basílicas de su época, los llamados *Triforium*, ó sean galerías altas, destinadas en otras iglesias para las mugeres <sup>2</sup>. Tanto la nave colateral del Norte, como la del Sur conservan dos espaciosas puertas, que bien claro indican el deseo que hubo de respetar las formas de la primitiva iglesia, no con tanto cuidado observadas en otros templos de la cristiandad durante el mismo siglo á que pertenece, el que ligeramente intentamos describir.

El segundo cuerpo de este templo estaba destinado al *Chorus*, donde asistían los acólitos, exorcistas y demás individuos de órdenes menores, coro, en cuyo recinto, y en el último pilar al lado del evangelio, en que se apoya el arco toral que da entrada al crucero,

<sup>1</sup> Pertenece hoy dicha capilla á los caballeros Orejones y Palomeques, á quienes la cedió la iglesia, por la heroica defensa que hicieron desde sus torres contra los moros, en uno de los asedios que pusieron á la ciudad, despues de haber sido definitivamente reconquistada.

<sup>2</sup> En unas y otras había en estas antiguas basílicas, puestos escogidos para personajes de distincion. En la nave colateral de los hombres se hallaba el *senatorium* destinado á los magistrados senatoriales y dignidades; y en la de las mugeres otro llamado *matroneum* para las esposas de aquellos. En el espacio comprendido entre la puerta principal, llamada *Porta Basilica*, *Puerta Real*, y la *Porta Speciosa*, *puerta bella*, colocada en el cancel ó verja de hierro, que dividía el templo en dos cuerpos (de donde acaso provino la costumbre de colocar el coro cortando la nave principal), se hacían las procesiones, y durante las ceremonias religiosas se colocaban cerca del cancel los que comulgaban, detras de estos los penitentes y catecúmenos iniciados, y por último los catecúmenos neófitos.